



LARA CAMPOS PÉREZ

Recordar la República

*La imagen de la Primera República
en la Segunda*



PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

RECORDAR LA REPÚBLICA
La imagen de la Primera República en la Segunda

RECORDAR LA REPÚBLICA
La imagen de la Primera República
en la Segunda

Lara Campos Pérez

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© Lara Campos Pérez
© De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza
(Vicerrectorado de Cultura y Proyección Social)
1.ª edición, 2025

Colección Ciencias Sociales, n.º 187
Director de la colección: Pedro Rújula López

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas, c/ Pedro Cerbuna, 12
50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 330
puz@unizar.es <http://puz.unizar.es>

La colección Ciencias Sociales de Prensas de la Universidad de Zaragoza está acreditada con el sello de calidad en ediciones académicas CEA-APQ, promovido por la Unión de Editoriales Universitarias Españolas y avalado por la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA) y la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT).

ISBN 978-84-1340-912-2
Impreso en España
Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza
D.L.: Z 107-2025

*Para Manuel y Ángeles,
por la oportunidad, la generosidad y la confianza.*

Para Txema, por tanto

Somos la memoria que tenemos y la responsabilidad que asumimos.

José SARAMAGO, *Cuadernos de Lanzarote*

AGRADECIMIENTOS

Hay temas de investigación que una elige y otros que la eligen a una. Este libro responde a este segundo caso, aunque en el origen de esa elección pasiva hubo quienes la indujeron y otras y otros —muchos más— quienes apoyaron y estimularon su posterior desarrollo. A todas ellas y a todos ellos deseo expresar mi agradecimiento y mi reconocimiento por haberme ofrecido tan buena propuesta de trabajo y por haberme animado a seguir adelante con ella. La primera sugerencia de acercamiento a la historia de los usos, las interpretaciones y las representaciones de la memoria de la Primera República en la Segunda provino de la invitación que me hizo el profesor Rafael Serrano García —aconsejado a su vez por Marie-Angèle Orobon— a participar con este tema en el Congreso que él, junto con Sofía Rodríguez, organizaron en Valladolid en septiembre de 2023, con motivo de la conmemoración del 150 aniversario de aquella República de 1873.

A partir de la preparación de mi intervención en ese congreso, por la cantidad de fuentes que iba encontrando, por la pluralidad de relatos que convivieron y eventualmente se enfrentaron, así como por el olvido en que había caído el esfuerzo memorialista realizado por los diversos actores políticos y sociales de los años treinta, me di cuenta de que el tema era mucho más amplio de lo que inicialmente había contemplado. Así que me aboqué a intentar comprender la complejidad de aquellos juegos de la memoria; y para ello, me resultó altamente enriquecedor compartir mis inquietudes e intereses con algunos colegas, como Manuel Suárez Cortina,

con quien tuve la fortuna de poder charlar en numerosas ocasiones sobre algunos de mis hallazgos documentales o de mis propuestas interpretativas; con Marie-Angèle Orobon, quien durante meses escuchó paciente y atenta mis devaneos; con Florencia Peyrou, quien además de compartirme generosamente alguno de sus trabajos inéditos, me instó a que «terminara el libro ya, porque lo necesitamos»; con Jordi Roca Vernet, que me dio unas interesantísimas pistas sobre las peculiaridades de la memoria catalana; o con Juan Carlos Teixeira, que me mostró las posibilidades que un estudio de este tipo podía tener a escala local o regional. En la fase de revisión de la escritura, tuve la inmensa fortuna de contar con lectoras y lectores extraordinarios y de una generosidad intelectual conmovedora. Así, leyeron e hicieron valiosísimos comentarios de algunos de los capítulos o del manuscrito completo, Ángeles Barrio Alonso, Ángel Duarte, Marie-Angèle Orobon, José María Portillo Valdés y Manuel Suárez Cortina. Sin duda, y no es falsa modestia, lo que haya de bueno en este libro se lo debo a ellos.

Además del apoyo y del estímulo académico, la elaboración de este libro también ha contado con el que procede de la familia, de la amistad y del amor; para ellos también todo mi agradecimiento y mi reconocimiento. A mi madre, mi hermana y mis hermanos les agradezco, como siempre, por ser y estar, y acompañarme en el camino de la vida; a mis amigos de uno y otro lado del Atlántico —afortunada que soy de tenerlos en ambas orillas—, por recibir con tanto entusiasmo mis proyectos y tener una confianza en mí de la que a veces yo misma dudo; a Jaime, que fue además el primero en señalar la pertinencia de este objeto de estudio, le agradezco su tiempo, su paciencia, su escucha atenta y sus múltiples y variados cuidados, que son una caricia para el alma.

Finalmente, la elaboración íntegra de este libro también ha contado con el apoyo económico de la Unión Europea, a través de un contrato María Zambrano, financiado con los fondos Next Generation, del Plan de Recuperación y Resiliencia y adscrito a la Universidad de Cantabria. Agradezco la posibilidad que me ha brindado esta institución supranacional para el desarrollo de mi carrera profesional, así como la amable y cálida acogida que desde el primer día me dieron las compañeras y los compañeros del Área de Historia Contemporánea de esta Universidad y el personal de la Biblioteca, siempre solícito para buscarme los libros que necesitaba. Todo ello me permitió gozar de un entorno laboral óptimo, dentro de un escenario, el de Santander y sus alrededores, bello y armonioso.

INTRODUCCIÓN

Durante los ciento cincuenta años que han transcurrido desde que tuvo lugar la experiencia política, social, económica y cultural de la Primera República española se han propuesto múltiples y variadas definiciones de la misma; cuyo número se ha visto incrementado a lo largo de 2023, de resultas de la conmemoración del aniversario redondo. Así, tanto en el debate político —el expresidente José María Aznar, por ejemplo, equiparó el Congreso actual con el de los peores momentos de la Primera República, porque, en su opinión, ambos resultaban algo «grotesco»—,¹ como, sobre todo, en el académico —a través de monografías especializadas o dossieres temáticos,² así como mediante la celebración de encuentros científicos—,³ han salido a la luz nuevas caracterizaciones de aquel complejo y

1 Entrevista realizada por Carlos Herrero en la Cadena Cope (14 de septiembre de 2023, disponible en la página web de la emisora).

2 Entre las principales monografías se encuentran las siguientes: Manuel Suárez Cortina (ed.), *La Federal. La Primera República española*, Madrid, Sílex, 2023; Florencia Peyrou, *La Primera República. Auge y destrucción de una experiencia democrática*, Madrid, Akal, 2023; Jeanne Moisan, *Federación o muerte. Los mundos posibles del cantón de Cartagena (1873)*, Madrid, Catarata, 2023; Jorge Vilches, *La Primera República española (1837-1874). De la utopía al caos*, Madrid, Planeta, 2023; dentro de los dossieres temáticos, cabría mencionar el de *Historia Contemporánea*, de próxima aparición.

3 Congreso Internacional «Recordando la Primera República en su 150 aniversario (1873-2023): cultura y política», Valladolid, 29 y 30 de septiembre de 2023; Colloque

polémico episodio histórico, cuya comprensión en términos de conjunto siempre resulta, tanto para el especialista como para el neófito, algo esquiva.

De todas esas definiciones y caracterizaciones, probablemente ninguna es tan —poéticamente— precisa como la que proporcionó don Benito Pérez Galdós en 1911:

La historia de aquel año [1873] es —apuntaba el literato— selva o manigua tan enmarañada que es difícil abrir caminos en su densa vegetación. Es en parte luminosa, en parte siniestra y oscura, entretrejida de malezas con las cuales lucha difícilmente el hacha del leñador. En lo alto, bandadas de cotorras y otras aves perleras aturden con su charla retórica; abajo, alimañas saltonas o reptantes, antropoides que suben y bajan por las ramas hostigándose unos y otros, sin que ninguno logre romper a los demás; millonadas de espléndidas mariposas, millonadas de zánganos zumbantes y molestos; rayos de sol que iluminan la fronda espesa, negros vapores que la sumergen en tenebrosa penumbra.⁴

Así, a través de esta concatenación de metáforas procedentes del campo semántico de las ciencias naturales, Galdós lograba transmitir a sus lectores la complejidad de aquel proceso histórico, al mismo tiempo que advertía a esos posibles «leñadores» —¿el historiador, la historiadora?— de las muchas dificultades con las que se iba a encontrar su hacha al intentar abrirse paso entre tanta fauna y flora desbordada.

Incluso para sus contemporáneos, la República instaurada el 11 de febrero de 1873 parece haber tenido algo de incomprensible, de inabarcable y, en ocasiones, también de tenebroso. Si la República había llegado de la forma más inesperada, como apuntaría Pi y Margall a los pocos meses del golpe de Estado de Pavía;⁵ traída, más que por los esfuerzos que los republicanos llevaban haciendo desde hacía años, por las leyes mismas de la Historia, como aseguró Castelar en uno de sus discursos de aquella

Internacional ASCIGE «La Primera República en imágenes. Génesis, circulación y posteridad de una imagen política», París, 26 y 27 de octubre de 2023; Coloquio Internacional «La Primera República española 150 años después», Universidad Complutense de Madrid, 30 de noviembre de 2023, etc.

⁴ Benito Pérez Galdós, *La Primera República*, Madrid, Alianza, [1911] 1998, pp. 7-8.

⁵ Francisco Pi y Margall, *La República de 1873. Apuntes para escribir su historia*, Madrid, Imprenta de Aribau, 1874, p. 12.

tarde del 11 de febrero,⁶ la velocidad a la que se iban sucediendo los acontecimientos, la multiplicidad de frentes abiertos de forma simultánea, así como la pluralidad de proyectos que competían por imponerse, desbordaron la capacidad de gestión e incluso la imaginación de los más optimistas. De modo que, hasta el mesiánico Roque Barcia, que había recibido el advenimiento del nuevo régimen con el mayor entusiasmo y que había pretendido arrogarse un papel protagónico en la insurrección cantonal de Cartagena, al ver frustradas sus aspiraciones, sentenciaba que «si la república no pacifica nuestro país, tendrá que venir la restauración».⁷

A esta imagen confusa y compleja de la Primera República también contribuyó el turbulento imaginario relacionado con la forma republicana de gobierno existente en España desde el arranque de la centuria. En la construcción de este imaginario habían participado tanto los propios republicanos —empeñados, desde las décadas centrales del siglo XIX, en presentarse como temibles e implacables—,⁸ como los antirrepublicanos, estos últimos sobre todo a partir del mito de la anarquía y la destrucción relacionada con la Revolución francesa y con la República de 1793, y de forma más inmediata, por el impacto que había tenido en España el ciclo revolucionario iniciado con la Comuna de París.⁹ Por eso, para contradecir y conjurar ese imaginario, desde el día de su advenimiento, la prensa afecta al republicanismo hizo llamados al mantenimiento del orden, para demostrar a propios y ajenos que la forma republicana de gobierno no era sinónimo de caos, ni de anarquía, ni de terror.¹⁰ Estas prevenciones evidencian el complejo escenario en el que iniciaba su andadura aquella Primera República,

6 Cit. en Francisco Caravaca, *Pi y Margall*, Barcelona, Juventud, 1935, p. 107.

7 Moisand, *Federación*, p. 52.

8 Francesc Martínez Gallego, «Caricaturas, metáforas y cabeceras: imaginarios republicanos a la puerta de la Primera República», ponencia presentada en el Coloquio Internacional ASCIGE «La Primera República en imágenes. Génesis, circulación y posteridad de una imaginaria política», París, 26-27 de octubre de 2023.

9 Alberto Gil Novales, «Repercusión de la Revolución francesa en España (1835-1889)», en Jean-René Aymes (ed.), *España y la Revolución francesa*, Barcelona, Crítica, 1989, pp. 367-401; Jordi Roca Vernet, «Del republicanisme a la Primera República: milícies, obrers i federals», estudio introductorio a la edición digital de Miquel González i Sugranyes, *La república a Barcelona, 1873-1874*, Barcelona, Ayuntamiento de Barcelona, 2023, pp. 5-38.

10 *La Discusión*, 11 de febrero de 1873.

cargada con un sambenito de prejuicios, que atravesaron su desarrollo y que se han extendido a lo largo del tiempo sin solución de continuidad.

Una república que, tanto para sus contemporáneos como para las generaciones posteriores, concluyó el 3 de enero de 1874, pues los casi doce meses que transcurrieron hasta el pronunciamiento de Martínez Campos, con el que se dio paso a la definitiva restauración monárquica, nunca formaron parte del acervo histórico ni del arsenal simbólico de los republicanos de las décadas posteriores, ni tampoco, como señaló en su día Seco Serrano, del de los monárquicos, que no veían en aquel periodo nada que les sirviera para legitimar su opción política, como sí lo encontraron en los meses previos.¹¹ Por lo que, inservible e inaceptable para unos y otros, la república autoritaria del general Serrano quedó siempre en una suerte de limbo memorialista e historiográfico, del que solo muy raramente ha sido rescatado.¹²

La complejidad, por tanto, de aquella Primera República a la que se refería metafóricamente Galdós, se limitaba exclusivamente a los escasos once meses en los que esta estuvo en vigor, primero en un formato indefinido, aunque de carácter unitario y, a partir del 7 de junio de 1873, como República Federal. Precedida de más de cuatro años en los que se había ido produciendo una paulatina e irreversible aceleración del tiempo histórico, en el que se habían probado diferentes formas de gobierno, se habían discutido proyectos constitucionales y se había iniciado una movilización social desconocida hasta entonces en España, la República de 1873, debido también al talante democrático con que estaba revestido el proyecto político, no podía tener un desarrollo lineal y sencillo. «A la realidad histórica —como señaló José María Jover Zamora en su estudio monográfico sobre este episodio— corresponde siempre [...] una real complejidad».¹³ Por eso, cualquier intento por historiar rigurosamente lo

11 Carlos Seco Serrano, «Prólogo», en Mercedes Nieto de Sangenis, *La Primera República en Barcelona*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1974, pp. VIII-IX.

12 Julián Toro Medina, *Poder político y conflictos sociales en la España de la Primera República: la dictadura del general Serrano*, Madrid, Universidad Complutense, 1997, tesis de doctorado; Eduardo Higuera Castañeda y Sergio Sánchez Collantes, «La inflexión conservadora: la oposición al federalismo en 1873 y la república del general Serrano», en Suárez Cortina (ed.), *La Federal*, pp. 287-320.

13 José María Jover Zamora, *Realidad y mito de la Primera República*, Madrid, Espasa-Calpe, 1991, p. 48.

sucedido durante aquel periodo tiene necesariamente que partir —como se ha hecho en buena parte de los trabajos académicos aparecidos en 2023— de una paciencia, una voluntad y una capacidad analítica propias del naturalista ilustrado del siglo XVIII, so pena de acabar convirtiendo la mencionada frondosa manigua galdosiana —como desafortunadamente también ha ocurrido a lo largo de este año— en un páramo con dos sarmientos secos.

El presente volumen, más modesto —y probablemente también más cobarde—, no se ocupa de desbrozar ni siquiera parcialmente esa selva que constituye la historia de la Primera República, sino que se centra en rastrear y analizar los usos, las interpretaciones y las representaciones que se hicieron de su memoria, fundamentalmente en los años treinta, aunque prestando atención al recorrido anterior, sobre todo a la década de los veinte, y también algo al posterior, sobre todo al momento de la celebración de su centenario. Siguiendo el magistral ejemplo dejado por el mencionado profesor Jover Zamora en su conferencia de ingreso en la Real Academia de la Historia en 1982 «La imagen de la Primera República en la España de la Restauración» (publicada posteriormente de forma ampliada en *Realidad y mito de la Primera República*), este libro pretende ser una historia social de la memoria de la República de 1873, que inicia su recorrido cronológico más o menos por donde lo dejó el historiador cartagenero; y que se pregunta, además, por la identificación que se produjo entre aquel episodio histórico y la idea de democracia en las distintas culturas políticas que convivieron en la España de los años treinta. Es decir, busca indagar sobre el lugar que ocupó aquella memoria en el imaginario político y social de la Segunda República y sobre la distinta instrumentalización que se hizo de ella, en función del papel que cada segmento del arco ideológico le asignó a la democracia dentro de su agenda política.

Porque si la historia de aquella primera experiencia republicana española fue breve, la memoria y el imaginario construido en torno a ella fue largo, muy largo; contribuyendo con ello a la conformación del relato de aquel episodio histórico, en un proceso similar al que, hace ya algunos

años, Eric Hobsbawm analizó en relación con la Revolución francesa.¹⁴ La proyección de la memoria y el imaginario de la Primera República fue largo, no solo en su dimensión geográfica, pues de lo ocurrido en aquellos once meses de 1873 hubo eco en casi toda Europa y en buena parte de América Latina,¹⁵ sino también en su proyección en el tiempo, ya que, con significados muy dispares, se integró en la memoria colectiva española y se transmitió intergeneracionalmente durante al menos las seis décadas que separan las dos experiencias republicanas que ha habido hasta ahora en la historia del país. Dos fueron principalmente las interpretaciones que se le asignaron a la memoria de aquella Primera República: una de ellas, de carácter conservador y antirrepublicano —que fue la que estudió de forma más detenida Jover Zamora en su trabajo— presentaba el episodio como epítome de un conjunto de contravalores, que habían servido a la monarquía recién restaurada para legitimarse ante la sociedad y la clase política.¹⁶ La otra, atesorada por los afectos al republicanismo, hacía de aquellos once meses prueba de la capacidad del pueblo español para establecer y vivir en un régimen de libertad; mostraba que el ideal podía convertirse en realidad, por mucho que dicha realidad resultara —como cualquiera— perfecta. Por tanto, preservar su recuerdo constituía un deber moral para los miembros de esa comunidad, un deber acrecentado por la posición que estos ocuparon fuera de los márgenes de la política oficial durante la Restauración.¹⁷ A estas dos memorias habría de sumarse, de forma algo posterior, la del movimiento obrero, que también imprimiría una lectura específica a los hechos de aquellos once meses, de acuerdo con sus planteamientos y con sus objetivos.

14 Eric Hobsbawm, *Los ecos de la Marsellesa*, Barcelona, Crítica, 1992, p. 11; un proceso similar para el caso portugués es descrito en João B. Serra, «La Primera República portuguesa vista por la Segunda», en Javier Moreno Luzón y Pedro Tavares de Aleida (eds.), *De las urnas al hemicycle. Elecciones y parlamentarismo en la península ibérica (1875-1926)*, Madrid, Marcial Pons / Fundación Sagasta, 2015, pp. 293-309.

15 Florencia Peyrou, «La Primera República en América. Una aproximación», manuscrito facilitado por la autora; Teresa Nunes, «Republicanism e Panlatinismo: O Debate (1873-1874)», ponencia presentada en el Seminario Internacional Imaginários Monárquicos e Republicanos na Europa o no espaço Ibero-Americano. Seculos XIX-XX, Universidades de Lisboa, 16-18 de noviembre de 2023.

16 Jover Zamora, *Realidad*, pp. 90-91.

17 Ángel Duarte, *El otoño de un ideal. El republicanismo histórico español y su declive en el exilio de 1939*, Madrid, Alianza, 2009, pp. 74-80.

De modo que, desde un principio, la memoria de la Primera República fue plural y diversa, como suele ocurrir con aquellos episodios que producen una conmoción en la sociedad.¹⁸ En la conformación de esa pluralidad de memorias participaron distintos agentes, desde protagonistas y testigos de los hechos, como Francisco Pi y Margall, Emilio Castelar, el capitán de infantería Nicolás Estévanez o Miquel González i Sugranyes, a profesionales de la Historia, como Menéndez Pelayo, Miguel Morayta o Enrique Rodríguez Solís. Los cauces para la transmisión de esas memorias fueron asimismo variados. Además del oral, que debió de ser el mayoritario, sobre todo en los clubes y en las asociaciones republicanas que comenzaron a aflorar durante la Restauración¹⁹ —aunque de ello solo podamos tener una noticia indirecta—, esa memoria quedó recogida en soportes impresos de la más diversa índole, desde libros académicos de Historia a manuales escolares y folletos de divulgación. Pero debió de ser sobre todo a través de las páginas de la prensa, medio fundamental de información y comunicación en las distintas culturas políticas existentes entre el último tercio del siglo XIX y el primero del XX, como se socializó de manera más intensiva ese recuerdo. Dentro del republicanismo, además, la memoria del episodio pasó a integrar uno de sus rituales anuales: la conmemoración del 11 de febrero, convertida en mito de los orígenes de la causa republicana.²⁰

En todo caso, independientemente de los registros en los que quedarán recogidas esas memorias, así como de los agentes generadores de las mismas —con el paso de los años, se fue reduciendo el número de testigos e incrementándose los relatos indirectos, que, en ausencia de recuerdos propios, recurrían a su representación— la evocación de la Primera República siempre estuvo politizada, incluso por parte de los historiadores profesionales de entonces, incapaces de sustraerse a las pasiones que despertaba el episodio narrado. De modo que, tanto entre los agentes culturales como —mucho más— entre los políticos y sociales, la línea

18 Santos Juliá, «De nuestras memorias y nuestras miserias», *Hispania Nova* (2007), disponible en línea; Josefina Cuesta, *La odisea de la memoria. Historia de la memoria en España. Siglo XX*, Madrid, Alianza, 2008, p. 92.

19 Óscar Anchorena Morales, *En busca de la democracia. El republicanismo en Madrid (1874-1923)*, Madrid, CEPC, 2022.

20 Pere Gabriel, «Los días de la República. El 11 de febrero», *Ayer*, 51 (2003), pp. 39-66.

que separa la historia de la memoria fue constantemente vulnerada a favor de esta última; por eso, los relatos de aquel episodio histórico no tuvieron como objetivo en la mayor parte de los casos, comprender, sino persuadir; no buscaron adentrarse en la complejidad de lo que había ocurrido, sino presentar, en un relato sencillo y emotivo, un conjunto de valores y contravalores con los que dar legitimidad a un proyecto político y favorecer a través de él la conformación de una identidad.²¹ Así, a través de estos relatos de memoria, que constituyen la materia prima con la que se conforman los imaginarios²² y que con frecuencia están más cerca de la imaginación que de la recuperación más o menos fidedigna de los hechos del pasado,²³ la República de 1873 cristalizó simbólicamente en un conjunto de mitos.

De entre ellos, sin duda, uno de los más popularizados fue el que se generó en torno al cantón de Cartagena, presente tanto en el imaginario republicano como en el antirrepublicano, bajo interpretaciones parcialmente coincidentes, que partían de un mismo desconocimiento de lo que realmente había ocurrido en aquel territorio durante los meses de la insurrección.²⁴ A través de este como de los demás mitos surgidos a raíz de los sucesos de aquel episodio histórico —unos catastrofistas, otros de excesivo bucolismo— el recuerdo de la Primera República pervivió a lo largo del tiempo, pues, a diferencia de lo ocurrido —como apuntábamos más arriba— con la república autoritaria de Serrano o incluso con el primer intento por establecer un gobierno democrático en España mediante la monarquía de Amadeo de Saboya —muy raramente evocado en el debate público y escasamente atendido por la historiografía—, la memoria de aquella República de 1873 fue sorteando los escollos del tiempo y del olvido y asentándose en el imaginario colectivo. La pervivencia del mito, sin

21 John Nerone, «Professional History and Social Memory», *Comunicación*, 11 (1989), pp. 89-104; Alberto Rosa *et al.* (eds.), *Memoria colectiva e identidad nacional*, Madrid, Temas de Hoy, 2000; Juan Sisinio Pérez Garzón, «Entre la historia y la memoria: poderes y usos sociales en juego», en *Memoria histórica*, Madrid, CSIC, 2010, pp. 24-25; Cuesta, *La odisea*, p. 40.

22 Jacques Le Goff, *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*, Barcelona, Paidós, 1991, pp. 182-183.

23 Paul Ricoeur, *La memoria, la historia y el olvido*, Madrid, Trotta, 2003.

24 Moisand, *Federación*, p. 25.

embargo, favoreció que este fuera ganando densidad y que, con el paso del tiempo, pareciera más difícil eliminar de él la capa de imaginación con la que iba quedando recubierto.

A partir del 14 de abril de 1931 —precedido de un lustro en el que, en esto, como en casi todo, tuvo un papel determinante— la memoria de la Primera República, con ese recubrimiento imaginativo, comenzó a ocupar un lugar destacado, no solo en el debate público o en el académico, sino también en el político, en el que, como venía ocurriendo desde el arranque del siglo XIX, a la historia se le asignaba una función esencial.²⁵ Así, junto con la evocación de otros episodios, como el levantamiento de los Comuneros de Castilla o la aprobación de la Constitución de Cádiz en 1812, la República de 1873 se integró en la memoria española de los años treinta, hecho que estuvo favorecido no solo porque el Gobierno establecido entonces compartía la condición institucional republicana, sino porque aspiraba a hacer realidad una democracia sustantiva, apoyada en algunos de los principios y valores que ya habían sido contemplados entre los promotores del proyecto decimonónico. En las reformulaciones de las memorias de la Primera República durante la Segunda, como se muestra en los siguientes capítulos, participaron muy diversos agentes procedentes de todos los segmentos del arco ideológico, pues, aunque los republicanos fueron los más interesados y activos en llevar a cabo este ejercicio de memoria, no fueron los únicos, debido a la diversidad de significados con los que para entonces contaba la República de 1873. Asimismo, los soportes y los registros en los que quedó recogida esa memoria fueron ciertamente variados, desde documentos impresos (libros, folletos, manuales escolares, artículos de periódico, etc.) a lugares de memoria (monumentos, placas conmemorativas, sellos, nomenclátor callejero, festejos oficiales, etc.). Incluso, aunque de forma ya minoritaria, todavía quedaban supervivientes que habían sido testigos de aquel episodio, ya hubiera sido con un papel protagónico, como el de Manuel Cárceles en el cantón de Cartagena, o

25 Un magnífico ejemplo de los usos políticos de la historia en Pedro Rújula, «La guerra civil en la España del siglo XIX: usos políticos de una idea», en Jordi Canal y Eduardo González Calleja (dirs.), *Guerras civiles. Una clave para entender la historia de los siglos XIX y XX*, Madrid, Casa de Velázquez, 2012, pp. 39-58; para el caso concreto de las culturas políticas republicanas, Ángel Duarte, «Sin historia no hay republicanos», *Historia Contemporánea*, 37 (2008), pp. 321-342.

circunstancial, como el de la publicista anarquista Soledad Gustavo, a quien la experiencia republicana la pilló siendo una niña; sus evocaciones, como las de cualquier testigo, gozaron de la relevancia que les asignaba el imperativo veritativo del «yo lo vi».²⁶

La recurrencia en la evocación de estas memorias resultaba acorde con la concepción proyectiva de la historia, preponderante en las décadas de los años veinte y treinta del siglo xx.²⁷ Dicha concepción permitía presentar el pasado como un contenedor de experiencias y aprendizajes, que era necesario conocer para poder superar y así evitar caer en los mismos errores, fuera lo que fuera lo que cada cultura política entendía por tal; ya consistieran estos, en el caso de la República de 1873, en el excesivo particularismo de los proyectos políticos, en el intento de establecer un sistema federal que desintegrara a España o en la supuesta confianza depositada en la burguesía para que llevara a término su revolución, imposibilitando con ello la definitiva revolución social. De la Primera República, por tanto, se podían extraer lecciones de muy diverso tipo, por eso parecía ser importante recordarla y tenerla presente. Este constituyó uno de los lugares de encuentro y de diálogo entre las distintas memorias de aquel proyecto político; otro consistió en su identificación con una experiencia democrática. Dicha identificación no resultaba un asunto menor en un momento en el que, al mismo tiempo en que se estaba llevando a cabo una intensa reflexión en torno a los límites y las posibilidades de esta forma de gobierno,²⁸ en Europa las democracias estaban experimentando una profunda crisis de legitimidad de ejercicio, cuestionadas tanto por la derecha como por la izquierda.²⁹

26 Cuesta, *La odisea*, pp. 129-130.

27 Pedro Ruiz Torres, «Historia», en Javier Fernández Sebastián y Juan Francisco Fuentes (dirs.), *Diccionario político y social del siglo XX español*, Madrid, Alianza, 2008, p. 629.

28 Para el caso español, véase, por ejemplo, el libro de Marcelino Domingo, *Autocracia y democracia*, Madrid, Atlántida, 1925.

29 Charles Maier, «La democracia desde la Revolución francesa», en John Dunn (ed.), *Democracia. El viaje inacabado (508 a. C.-1993 d. C.)*, Barcelona, Tusquets, 1995, pp. 138-169; Fernando del Rey y Manuel Álvarez Tardío, «Los impugnadores de la democracia», en Fernando del Rey y Manuel Álvarez Tardío (dirs.), *Políticas del odio. Violencias y crisis de las democracias de entreguerras*, Madrid, Tecnos, 2017, pp. 9-38.

Para los políticos y publicistas españoles de los años treinta, el de *democracia* era un concepto altamente polisémico, que todavía carecía del aura simbólica de la que gozaría a partir del final de la Segunda Guerra Mundial.³⁰ En el contexto de brutalización de la política del periodo de entreguerras,³¹ la *democracia*, concepto ontológicamente cambiante,³² que en aquellos años debía demostrar su valía frente a otros modelos políticos percibidos como más eficientes y modernos,³³ en el debate público español fue empleado con múltiples significados y con diversas funciones. Dentro del republicanismo —aunque con sus inevitables matices— la democracia venía siendo identificada desde mediados del siglo XIX con un conjunto de principios y valores, como el ejercicio efectivo de la soberanía a través de un sufragio amplio y transparente, la emancipación de las conciencias mediante una real secularización del Estado y una adecuada educación de la ciudadanía, la búsqueda de mecanismos de redistribución económica que permitieran la creación de una sociedad más igualitaria o una descentralización política y administrativa, que hiciera más eficiente y cercana la gestión de los asuntos públicos a la ciudadanía.³⁴ La percepción de que bajo la monarquía la concreción de estos principios resultaría imposible —sobre todo a partir del golpe de Estado de Primo de Rivera— fue lo que acabó de convencer a muchos, entre ellos, a Manuel Azaña, de que la democracia en España solo podía ser republicana.³⁵

30 Javier Fernández Sebastián, «Democracia», en Fernández Sebastián y Fuentes (dirs.), *Diccionario*, pp. 347-349.

31 George Mosse, *La nacionalización de las masas*, Madrid, Marcial Pons, 2005.

32 Pierre Rosanvallon, «Historia de la palabra *democracia* en la época moderna», *Estudios Políticos*, 28 (2006), pp. 9-28, disponible en línea.

33 Santos Juliá, «Liberalismo temprano, democracia tardía: el caso de España», en Dunn (ed.), *Democracia*, pp. 253-291.

34 Manuel Suárez Cortina, *El león durmiente. Democracia, republicanismo y federalismo en España, 1812-1936*, Santander, Universidad de Cantabria, 2022, pp. 121-178; Florencia Peyrou, «Ciudadanía, república, libertad. Las voces de la democracia, 1840-1890», en Manuel Pérez Ledesma (ed.), *Los lenguajes de la política en la península ibérica*, Madrid, UAM, 2012, pp. 155-190.

35 Juliá, «Liberalismo», p. 267; Ángeles Egido, «Republicanism and crisis of the democracy in Spain», en José Luis Casas Sánchez y Francisco Durán Alcalá (coords.), *El republicanismo ante la crisis de la democracia: una perspectiva comparada (1909-1939)*, Córdoba, Patronato Niceto Alcalá Zamora / Universidad de Córdoba, 2010, p. 154.

Para el antirrepublicanismo conservador —también con sus respectivos matices— la democracia como forma de gestionar la política venía recibiendo diferentes interpretaciones que oscilaban entre lo sospechoso e ineficiente hasta lo decididamente antiespañol.³⁶ El reconocimiento de derechos y libertades propio de las democracias era considerado con frecuencia poco apto para un pueblo como el español, demasiado condicionado por sus pasiones. Por ello, era preferible un gobierno fuerte, que garantizase el orden, mantuviese las jerarquías y conservase las tradiciones nacionales, de las que, desde esta perspectiva, la democracia no formaba parte. De ahí que, desde un principio, la república democrática inaugurada el 14 de abril de 1931 fuera acusada de extranjerizante y antiespañola, como lo había sido la de 1873 a partir de la restauración de la monarquía en diciembre de 1874.³⁷

Finalmente, dentro del complejo y variado movimiento obrero, a la democracia, entendida en su sentido burgués —que era el único que se había practicado en el país hasta entonces— se le asignaba un carácter instrumental, porque la única, la verdadera democracia era la socialista, aquella que, mediante la apropiación de los medios de producción, tenía como objetivo la igualdad de todos los miembros de una sociedad sin clases.³⁸ La clave fundamental de la democracia para el movimiento obrero se encontraba, por tanto, en la consecución de esa igualdad, sin la que cualquier promesa de libertad parecía resultar inútil. La democracia, en consecuencia, sí constituía una forma aspiracional de gestionar la política para este segmento de la opinión pública, pero bajo un modelo muy distinto al que se puso en funcionamiento a partir del 14 de abril.

Estas diferentes interpretaciones de la democracia ocuparon un lugar importante en el debate público de los años treinta y la posibilidad de instrumentalizar la memoria de la Primera República como medio de legitimación histórica con el que participar en ese debate se convirtió, como veremos en los siguientes capítulos, en práctica habitual entre las distintas culturas políticas. Por eso, en estos años, la pregunta sobre si durante 1873 había habido o no realmente un gobierno democrático de acuerdo con las

36 Fernández Sebastián, «Democracia», pp. 350-351.

37 Jover Zamora, *Realidad*, p. 90.

38 Teresa Carnero Arbat, «Socialismo y democracia en España (1890-1914)», *Revista de Estudios Políticos*, 93 (1996), pp. 293-311.

distintas interpretaciones vigentes entonces preocupó a los menos; para los más pareció bastar con dar por hecho esa identificación para sacar sus propias conclusiones y establecer sus respectivas proyecciones. De modo que, durante la Segunda República, la indagación rigurosa sobre el papel de la Primera en la compleja historia de la democracia en la España contemporánea³⁹ todavía no constituyó un asunto prioritario; el atentado mortal que esta recibió a partir del 18 de julio de 1936 definitivamente impidió llevar a cabo una reflexión más profunda sobre ello. Sin embargo, como esperamos mostrar a lo largo de este libro, la Primera República fungió, sobre todo dentro de las culturas políticas republicanas, como mecanismo para participar en ese debate más amplio, el de la democracia; un debate vigente hasta nuestros días, en el que la memoria y la historia de aquella república todavía tienen algo que añadir.⁴⁰

Enmarcado en el escurridizo —en caracterización de Josefina Cuesta—⁴¹ campo historiográfico de la historia social de la memoria,⁴² este libro, como apuntábamos más arriba, tiene como objetivo, por una parte, analizar la pluralidad de memorias sobre la Primera República que convivieron durante la Segunda; y, por otra, identificar a través de ello la postura que adoptaron las distintas culturas políticas respecto a la democracia, entendiendo por cultura política aquel entramado de principios, valores, creencias y símbolos que comparte una comunidad y en cuya definición ocupa un lugar fundamental la Historia.⁴³ Los tres capítulos que conforman

39 Ángel Duarte, «Prólogo», a Peyrou, *La Primera República*, p. 15.

40 Peyrou, *La Primera República*, pp. 21-31.

41 Cuesta, *La odisea*, p. 60.

42 La relación entre historia y memoria ha sido un campo fecundo de estudio, remitimos aquí a algunas obras clásicas, como la de Pierre Nora, *Les lieux de mémoire*, París, Gallimard, 1984; Maurice Halbwachs, *La memoria colectiva*, Zaragoza, PUZ, [1925] 2004, o las ya citadas de Jacques Le Goff, Paul Ricoeur, Santos Juliá, Alberto Rosa *et al.*, Juan Sisinio Pérez Garzón y Josefina Cuesta, además de las valiosas y numerosas aportaciones de Paloma Aguilar Fernández, entre ellas, *Políticas de la memoria y memorias de la política*, Madrid, Alianza, 2008.

43 La literatura sobre la categoría o concepto de *cultura política* es muy amplia, para una visión de conjunto puede consultarse la síntesis realizada por Manuel Pérez Ledesma e Ismael Saz Campos en la «Presentación» a la obra Manuel Pérez Ledesma (dir.), *Historia de las culturas políticas en España y América Latina*, Madrid, Marcial Pons, 2014-2016, vol. 1, pp. 9-21; sobre las principales culturas políticas que convivieron durante el periodo que aquí nos ocupa, véase el vol. 3 de esta misma obra, coordinado por Carlos Forcadell y Manuel Suárez Cortina.

el presente volumen corresponden a las tres grandes culturas políticas existentes entonces. Sus respectivos títulos están inspirados en la obra ya clásica de Bernard Lewis, a partir de la relación que cada una de ellas estableció con la historia y la memoria de aquella república.⁴⁴ Aunque dentro de esas tres grandes culturas políticas se pueden detectar elementos de los distintos tipos de relaciones entre pasado y presente caracterizados por Lewis, en cada una resulta clara la decantación por uno de ellos.

Por eso, el primer capítulo, dedicado a la gestión de la memoria por parte de los republicanos, lleva por antetítulo «La historia rescatada», no porque para los republicanos esta hubiera caído en el olvido —de acuerdo con el planteamiento de Lewis—, sino porque por primera vez se convertía en memoria oficial y contaba para su difusión con los potentes cauces de socialización del Estado; en ese sentido, sí podría hablarse de un rescate de esta memoria del lugar marginal que había ocupado hasta entonces. El segundo capítulo, centrado en las evocaciones que aparecieron dentro del discurso del conservadurismo antirrepublicano, que hasta el 14 de abril había sido el mayormente socializado, lleva por antetítulo «La historia recordada», en virtud de que este debía de ser el relato más generalizado en el imaginario colectivo español. Finalmente, el tercer capítulo, el de «La historia inventada» se ocupa de la gestión que se hizo de la memoria de este episodio dentro del movimiento obrero; un movimiento que había adquirido cierto desarrollo durante el Sexenio Democrático vinculado al republicanismo,⁴⁵ pero cuyo protagonismo en 1873 fue limitado, por lo que inevitablemente la interpretación que se hizo de él tuvo algo de imaginado. El libro se cierra con un breve ensayo sobre la historia y la memoria de la Primera República en torno a su centenario, de carácter fundamentalmente historiográfico, ya que en el contexto político en el que se

44 Según la propuesta de Lewis, existirían tres formas en las que las sociedades se relacionan con su pasado: la historia recordada, que podría identificarse con aquel conjunto de acontecimientos y personajes que conforman la memoria colectiva de una comunidad o una nación; la historia rescatada, que sería la que, refiriéndose a hechos que efectivamente tuvieron lugar, después de haber sido olvidada, es recuperada por uno o varios agentes; y la historia inventada, cuyo anclaje con los hechos del pasado es más coyuntural y, por tanto, resulta necesario llenar con imaginación los huecos del relato. Bernard Lewis, *La historia recordada, rescatada, inventada*, México, FCE, 1976, pp. 21-22.

45 Jesús de Felipe Redondo, *Trabajadores: lenguaje y experiencia en la formación del movimiento obrero español*, Pamplona, Genuève, 2012, pp. 285-301.

desarrolló esta conmemoración había muy poco espacio para manifestaciones de otra índole, más allá de las que pudieran hacerse en la clandestinidad o en el exilio. Sin embargo, este ensayo historiográfico no carece de interés y de posibilidades analíticas, pues a través de él se pueden observar —confío— continuidades y rupturas respecto a los años treinta, provocadas no solo por el paso del tiempo, sino fundamentalmente por la conmoción de la Guerra Civil y por la larga noche de la dictadura franquista.

Este libro, en fin, constituye en sí mismo una pieza más de la historia social de la memoria de la Primera República —que otras u otros, quizás, analizarán pasado algún tiempo— cuyo origen se encuentra en una de las formas de relación de la memoria con la historia: la que lleva al profesional de la disciplina a intentar entender desde una perspectiva histórica alguna de las peculiaridades que observa en su presente;⁴⁶ porque, como señaló Hobsbawm en el ensayo citado, «inevitablemente, [los historiadores] formulamos por escrito la historia de nuestro tiempo, cuando volvemos la vista atrás hacia el pasado y, en cierta medida, luchamos en las batallas de hoy con trajes de época».⁴⁷ La disputa que en torno a la memoria democrática ha encendido el debate público español desde hace algunos meses despertó probablemente «la incomodidad intelectual» —en palabras del historiador argentino Elías Palti— que dio origen a este trabajo, debido a la percepción de que se está realizando un uso excesivamente partidista de ella, que parece olvidar que la democracia es, por definición, contraria a todo exclusivismo. Reflexionar históricamente sobre los sinuosos meandros por los que discurrió la memoria de la República de 1873, fundamentalmente durante los años en que tuvo lugar la segunda experiencia democrática en la historia del país, puede ayudarnos a valorar más y a comprender mejor el manejo que se hace actualmente de nuestro legado de memoria democrática, cuyo origen, al contrario de lo que a veces se insinúa, se remonta mucho más atrás del actual régimen establecido constitucionalmente en 1978.

46 Cuesta, *La odisea*, pp. 49-50.

47 Hobsbawm, *Los ecos*, p. 15.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	11
INTRODUCCIÓN.....	13
CAPÍTULO 1. LA HISTORIA RESCATADA: LA MEMORIA DE LA PRIMERA REPÚBLICA ENTRE LOS REPUBLICANOS	29
Rescate y rehabilitación de la Primera República en el imaginario republicano de los años veinte.....	31
Entre lección de ciudadanía y advertencia de peligro: la revisión de los acontecimientos.....	52
Moralidad, integridad y sabiduría: la valoración de los líderes políticos	87
CAPÍTULO 2. LA HISTORIA RECORDADA: LA MEMORIA DE LA PRIMERA REPÚBLICA EN EL CONSERVADURISMO ANTIRREPUBLICANO.....	115
El recuerdo de la Primera República durante los años veinte	117
Antiespañolismo, cantonalismo, debilidad y caos: el relato de los hechos de 1873.....	129

Inútiles y fanáticos: los responsables del experimento republicano	143
CAPÍTULO 3. LA HISTORIA INVENTADA: LA MEMORIA DE LA PRIMERA REPÚBLICA EN EL MOVIMIENTO OBRERO	157
La imposible república burguesa: la memoria anarquista.....	160
Entre lo propio y lo ajeno: la Primera República en la memoria socialista y comunista.....	173
EPÍLOGO. LA MEMORIA HISTÓRICA DE LA PRIMERA REPÚBLICA EN TORNO A SU CENTENARIO	203
CONCLUSIONES	233
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.....	239
Publicaciones periódicas.....	239
Bibliografía	240
ÍNDICE DE FIGURAS	253
ÍNDICE ONOMÁSTICO	255

*Este libro se terminó de imprimir
en los talleres del Servicio de Publicaciones
de la Universidad de Zaragoza
en enero de 2025*



Títulos de Ciencias Sociales

- 1 Luis Gracia Martín, *El actuar en lugar de otro en derecho penal* (1985).
- 2 Antonio Serrano González, *Michel Foucault: Sujeto, derecho, poder* (1986).
- 3 Ignacio Peiró Martín y Gonzalo Pasamar Alzuria, *Historiografía y práctica social en España* (1987).
- 4 Fernando Pérez Cebrián, *La planificación de la encuesta social* (1987).
- 5 Yolanda Polo Redondo, *Desarrollo de nuevos productos: aplicaciones a la economía española* (1988).
- 6 Eloy Fernández Clemente, *Estudios sobre Joaquín Costa* (1988).
- 7 Gema Martínez de Espronceda Sazatornil, *El canceller de bolsillo. Dollfuss en la prensa de la II República* (1988).
- 8 José Ignacio Lacasta Zabalza, *Cultura y gramática del Leviatán portugués* (1988).
- 9 José M.^a Rodanés Vicente, *La Prehistoria. Apuntes sobre concepto y método* (1988).
- 10 Cástor Díaz Barrado, *El consentimiento como causa de exclusión de la ilicitud del uso de la fuerza en derecho internacional* (1989).
- 11 Harvey J. Kaye, *Los historiadores marxistas británicos. Un análisis introductorio* (1989).
- 12 Antonio Beltrán Martínez, *Ensayo sobre el origen y significación del arte prehistórico* (1989).
- 13 José Luis Moreu Ballonga, *El nuevo régimen jurídico de las aguas subterráneas* (1990).
- 14 Santiago Míguez González, *La preparación de la transición a la democracia en España* (1990).
- 15 Jesús Hernández Aristu, *Pedagogía del ser: aspectos antropológicos y emancipatorios de la pedagogía de Paulo Freire* (1990).
- 16 Alfonso Sánchez Hormigo, *Valentín Andrés Álvarez. (Un economista del 27)* (1991).
- 17 José Antonio Ferrer Benimeli y Manuel A. de Paz Sánchez, *Masonería y pacifismo en la España contemporánea* (1991).
- 18 Gonzalo Pasamar Alzuria, *Historiografía e ideología en la postguerra española: la ruptura de la tradición liberal* (1991).
- 19 Sidney Pollard, *La conquista pacífica. La industrialización de Europa, 1760-1970* (1991).
- 20 Jesús Lalinde Abadía, *Las culturas represivas de la Humanidad* (1992).
- 21 Fernando Baras Escolá, *El reformismo político de Jovellanos. (Nobleza y poder en la España del siglo XVIII)* (1993).
- 22 José Antonio Ferrer Benimeli (coord.), *Masonería y periodismo en la España contemporánea* (1993).
- 23 John Clanchy y Brigid Ballard, *Cómo se hace un trabajo académico. Guía práctica para estudiantes universitarios*, 2.^a ed. (2000).
- 24 Eloy Fernández Clemente, *Ulises en el siglo XX. Crisis y modernización en Grecia, 1900-1930* (1995).
- 25 Enrique Fuentes Quintana, *El modelo de economía abierta y el modelo castizo en el desarrollo económico de la España de los años 90* (1995).

- 26 Alfred D. Chandler, Jr., *Escala y diversificación. La dinámica del capitalismo industrial* (1996).
- 27 Richard M. Goodwin, *Caos y dinámica económica*, traducción y revisión técnica de Julio Sánchez Chóliz, Dulce Saura Bacaicoa y Gloria Jarne Jarne (1997).
- 28 M.ª Carmen Bayod López, *La modificación de las capitulaciones matrimoniales* (1997).
- 29 Gregory M. Luebbert, *Liberalismo, fascismo o socialdemocracia. Clases sociales y orígenes políticos de los regímenes de la Europa de entreguerras* (1997).
- 30 Ángela Cenarro Lagunas, *Cruzados y camisas azules. Los orígenes del franquismo en Aragón, 1936-1945* (1997).
- 31 Enrique Fuentes Quintana y otros, *La Hacienda en sus ministros. Franquismo y democracia* (1997).
- 32 Gaspar Mairal Buil, José Ángel Bergua Amores y Esther Puyal Español, *Agua, tierra, riesgo y supervivencia. Un estudio antropológico sobre el impacto socio-cultural derivado de la regulación del río Ésera* (1997).
- 33 Charles Tilly, Louise Tilly y Richard Tilly, *El siglo rebelde, 1830-1930* (1997).
- 34 Pedro Rújula, *Contrarrevolución. Realismo y Carlismo en Aragón y el Maestrazgo, 1820-1840* (1998).
- 35 R. A. C. Parker, *Historia de la Segunda Guerra Mundial* (1998).
- 36 José Aixalá Pastó, *La peseta y los precios. Un análisis de largo plazo (1868-1995)* (1999).
- 37 Carlos Gil Andrés, *Echarse a la calle. Amotinados, huelguistas y revolucionarios (La Rioja, 1890-1936)* (2000).
- 38 Francisco Comín y otros, *La Hacienda desde sus ministros. Del 98 a la Guerra Civil* (2000).
- 39 Ángela López Jiménez, *Zaragoza ciudad hablada. Memoria colectiva de las mujeres y los hombres* (2001).
- 40 Juan Carmona, Josep Colomé, Juan Pan-Montojo y James Simpson (eds.), *Viñas, bodegas y mercados. El cambio técnico en la vitivinicultura española, 1850-1936* (2001).
- 41 Ève Gran-Aymerich, *El nacimiento de la arqueología moderna, 1798-1945* (2001).
- 42 Rafael Vallejo Pousada, *Reforma tributaria y fiscalidad sobre la agricultura y la propiedad en la España liberal, 1845-1900* (2001).
- 43 Robert S. DuPlessis, *Transiciones al capitalismo en Europa durante la Edad Moderna* (2001).
- 44 Carlos Usabiaga, *El estado actual de la macroeconomía. Conversaciones con destacados macroeconomistas* (2002).
- 45 Carmelo Lisón Tolosana, *Caras de España. (Desde mi ladera)* (2002).
- 46 Hanneke Willemse, *Pasado compartido. Memorias de anarcosindicalistas de Albalate de Cinca, 1928-1938* (2002).
- 47 M.ª Pilar Salomón Chéliz, *Anticlericalismo en Aragón. Protesta popular y movilización política (1900-1939)* (2002).
- 48 Ana José Bellostas Pérez-Grueso, Carmen Marcuello Servós, Chaime Marcuello Servós y José Mariano Moneva Abadía, *Mimbres de un país. Sociedad civil y sector no lucrativo en Aragón* (2002).
- 49 Mercedes Yusta Rodrigo, *Guerrilla y resistencia campesina. La resistencia armada contra el franquismo en Aragón (1930-1952)* (2003).

- 50 Francisco Beltrán Lloris (ed.), *Antigua Iuniora. En torno al Mediterráneo en la Antigüedad* (2004).
- 51 Roberto Ceamanos Llorens, *De la historia del movimiento obrero a la historia social. L'Actualité de l'Histoire (1951-1960) y Le Mouvement Social (1960-2000)* (2004).
- 52 Carlos Forcadell, Gonzalo Pasamar, Ignacio Peiró, Alberto Sabio y Rafael Valls (eds.), *Usos de la Historia y políticas de la memoria* (2004).
- 53 Aitor Pérez Ruiz, *La participación en la ayuda oficial al desarrollo de la Unión Europea. Un estudio para Aragón* (2004).
- 54 Gloria Sanz Lafuente, *En el campo conservador. Organización y movilización de propietarios agrarios en Aragón (1880-1930)* (2005).
- 55 Francisco Comín, Pablo Martín Aceña y Rafael Vallejo (eds.), *La Hacienda por sus ministros. La etapa liberal de 1845 a 1899* (2006).
- 56 Pedro Lains, *Los progresos del atraso. Una nueva historia económica de Portugal, 1842-1992* (2006).
- 57 Alessandro Roncaglia, *La riqueza de las ideas. Una historia del pensamiento económico* (2006).
- 58 Kevin H. O'Rourke y Jeffrey G. Williamson, *Globalización e historia. La evolución de la economía atlántica en el siglo XIX* (2006).
- 59 Fernando Casado Cañeque, *La RSE ante el espejo. Carencias, complejos y expectativas de la empresa responsable en el siglo XXI* (2006).
- 60 Marta Gil Lacruz, *Psicología social. Un compromiso aplicado a la salud* (2007).
- 61 José Ángel Bergua Amores, *Lo social instituyente. Materiales para una sociología no clásica* (2007).
- 62 Ricardo Robledo y Santiago López (eds.), *¿Interés particular, bienestar público? Grandes patrimonios y reformas agrarias* (2007).
- 63 Concha Martínez Latre, *Musealizar la vida cotidiana. Los museos etnológicos del Alto Aragón* (2007).
- 64 Juan David Gómez Quintero, *Las ONGD aragonesas en Colombia. Ejecución y evaluación de los proyectos de desarrollo* (2007).
- 65 M.ª Alexia Sanz Hernández, *El consumo de la cultura rural* (2007).
- 66 Julio Blanco García, *Historia de las actividades financieras en Zaragoza. De la conquista de Zaragoza (1118) a la aparición del Banco de Aragón (1909)* (2007).
- 67 Marisa Herrero Nivelá y Elías Vived Conte, *Programa de Comprensión, Recuerdo y Narración. Una herramienta didáctica para la elaboración de adaptaciones curriculares. Experiencia en alumnos con síndrome de Down* (2007).
- 68 Vicente Pinilla Navarro (ed.), *Gestión y usos del agua en la cuenca del Ebro en el siglo XX* (2008).
- 69 Juan Mainer (coord.), *Pensar críticamente la educación escolar. Perspectivas y controversias historiográficas* (2008).
- 70 Richard Hocquelles, *Resistencia y revolución durante la guerra de la Independencia. Del levantamiento patriótico a la soberanía nacional* (2008).
- 71 Xavier Darcos, *La escuela republicana en Francia: obligatoria, gratuita y laica. La escuela de Jules Ferry, 1880-1905* (2008).

- 72 María Pilar Galve Izquierdo, *La necrópolis occidental de Caesaraugusta en el siglo III. (Calle Predicadores, 20-30, Zaragoza)* (2009).
- 73 Joseba de la Torre y Gloria Sanz Lafuente (eds.), *Migraciones y coyuntura económica del franquismo a la democracia* (2009).
- 74 Laura Sancho Rocher (coord.), *Filosofía y democracia en la Grecia antigua* (2009).
- 75 Víctor Lucea Ayala, *El pueblo en movimiento. La protesta social en Aragón (1885-1917)* (2009).
- 76 Jesús Gascón Pérez, *Alzar banderas contra su rey. La rebelión aragonesa de 1591 contra Felipe II* (2010).
- 77 Gaspar Mairal Buil, *Tiempos de la cultura. (Ensayos de antropología histórica)* (2010).
- 78 Marie Salgues, *Teatro patriótico y nacionalismo en España: 1859-1900* (2010).
- 79 Jerònia Pons Pons y Javier Silvestre Rodríguez (eds.), *Los orígenes del Estado del bienestar en España, 1900-1945: los seguros de accidentes, vejez, desempleo y enfermedad* (2010).
- 80 Richard Hocquelllet, *La revolución, la política moderna y el individuo. Miradas sobre el proceso revolucionario en España (1808-1835)* (2011).
- 81 Ismael Saz y Ferran Archilés (eds.), *Estudios sobre nacionalismo y nación en la España contemporánea* (2011).
- 82 Carlos Flavián y Carmina Fandos (coords.), *Turismo gastronómico. Estrategias de marketing y experiencias de éxito* (2011).
- 83 José Ángel Bergua Amores, *Estilos de la investigación social. Técnicas, epistemología, algo de anarquía y una pizca de sociosofía* (2011).
- 84 Fernando José Burillo Albacete, *La cuestión penitenciaria. Del Sexenio a la Restauración (1868-1913)* (2011).
- 85 Luis Germán Zuberó, *Historia económica del Aragón contemporáneo* (2012).
- 86 Francisco Ramiro Moya, *Mujeres y trabajo en la Zaragoza del siglo XVIII* (2012).
- 87 Daniel Justel Vicente (ed.), *Niños en la Antigüedad. Estudios sobre la infancia en el Mediterráneo antiguo* (2012).
- 88 Jeffrey G. Williamson, *El desarrollo económico mundial en perspectiva histórica. Cinco siglos de revoluciones industriales, globalización y desigualdad* (2012).
- 89 Carlos Laliena Corbera, *Servos medievales de Aragón y Navarra en los siglos XI-XIII* (2012).
- 90 Enrique Cebrián Zazurca, *Sobre la democracia representativa. Un análisis de sus capacidades e insuficiencias* (2013).
- 91 Ignacio Simón Cornago, *Los soportes de la epigrafía paleohispánica. Inscripciones sobre piedra, bronce y cerámica* (2013).
- 92 Ignacio Peiró Martín, *Historiadores en España. Historia de la Historia y memoria de la profesión* (2013).
- 93 Gabriel Sopena Genzor (ed.), *Aragón antiguo: fuentes para su estudio* (2013).
- 94 José Antônio de C. R. de Souza y Bernardo Bayona Aznar (eds.), *Doctrinas y relaciones de poder en el Cisma de Occidente y en la época conciliar (1378-1449)* (2013).
- 95 Elisabel Larriba, *El público de la prensa en España a finales del siglo XVIII (1781-1808)* (2013).

- 96 Emilio Benedicto Gimeno, José Antonio Mateos Royo, *La minería aragonesa en la cordillera Ibérica durante los siglos XVI y XVII. Evolución económica, control político y conflicto social* (2013).
- 97 José Ángel Sesma Muñoz, *Revolución comercial y cambio social. Aragón y el mundo mediterráneo (siglos XIV-XV)* (2013).
- 98 Alain Hugon, *La insurrección de Nápoles, 1647-1648. La construcción del acontecimiento* (2014).
- 99 Arno J. Mayer, *Las Furias. Violencia y terror en las revoluciones francesa y rusa* (2014).
- 100 Francisco Javier Ramón Solans, «*La Virgen del Pilar dice...*». *Usos políticos y nacionales de un culto mariano en la España contemporánea* (2014).
- 101 Ángel Alcalde, *Los excombatientes franquistas. La cultura de guerra del fascismo español y la Delegación Nacional de Excombatientes (1936-1965)* (2014).
- 102 Raúl Susín Betrán y M.^a José Bernuz Beneitez (coords.), *Seguridad(es) y derechos inciertos* (2014).
- 103 María Asunción Bellosta Martínez, *Sentir la muerte hoy. El género al final de la vida* (2014).
- 104 Chabier Gimeno Monterde, *Buscavidas. La globalización de las migraciones juveniles* (2014).
- 105 Jordi Canal, *La historia es un árbol de historias. Historiografía, política, literatura* (2014).
- 106 David Vila Viñas, *La gobernabilidad más allá de Foucault. Un marco para la teoría social y política contemporáneas* (2014).
- 107 Javier Rodrigo (ed.), *Políticas de la violencia. Europa, siglo XX* (2014).
- 108 Jerònia Pons Pons y Margarita Vilar Rodríguez, *El seguro de salud privado y público en España. Su análisis en perspectiva histórica* (2014).
- 109 Fernando Arletaz, *Religión, esfera pública, mundo privado. La libertad religiosa y la neutralidad del Estado en las sociedades secularizadas* (2015).
- 110 Alessandro Roncaglia, *Economistas que se equivocan. Las raíces culturales de la crisis* (2015).
- 111 Laura Sancho Rocher (coord.), *La Antigüedad como paradigma. Espejismos, mitos y silencios en el uso de la historia del mundo clásico por los modernos* (2015).
- 112 José Ignacio Gómez Zorraquino, *Patronazgo y clientelismo. Instituciones y ministros reales en el Aragón de los siglos XVI y XVII* (2016).
- 113 George L. Mosse, *Soldados caídos. La transformación de la memoria de las guerras mundiales* (2016).
- 114 Domingo Gallego Martínez, Luis Germán Zubero y Vicente Pinilla Navarro (eds.), *Estudios sobre el desarrollo económico español. Dedicados al profesor Eloy Fernández Clemente* (2016).
- 115 Maurice Agulhon, *Política, imágenes, sociabilidades: de 1789 a 1989*, ed. de Jordi Canal (2016).
- 116 María José Estarán Tolosa, *Epigrafía bilingüe del Occidente romano. El latín y las lenguas locales en las inscripciones bilingües y mixtas* (2016).
- 117 Raanan Rein y Joan Maria Thomàs (eds.), *Guerra Civil y franquismo: una perspectiva internacional* (2016).

- 118 Eugenio García Gascón, *Sayyid Qutb. Nostalgia del islam* (2016).
- 119 Bernardo Bayona Aznar y José António de C. R. de Souza (eds.), *Iglesia y Estado. Teorías políticas y relaciones de poder en tiempo de Bonifacio VIII y Juan XXII* (2016).
- 120 Alexandre Coello de la Rosa y Josep Lluís Mateo Dieste, *Elogio de la antropología histórica. Enfoques, métodos y aplicaciones al estudio del poder y del colonialismo* (2016).
- 121 Stéphane Michonneau, «*Fue ayer*». *Belchite: un pueblo frente a la cuestión del pasado* (2017).
- 122 Alessandro Roncaglia, *Breve historia del pensamiento económico* (2017).
- 123 Cristina Monge Lasierra, *15M: un movimiento político para democratizar la sociedad* (2017).
- 124 F. Rosario Espinoza Rodríguez, *El agua para la producción de energía en Centroamérica. Régimen jurídico* (2017).
- 125 Manuel Chust (ed.), *De revoluciones, Guerra Fría y muros historiográficos: acerca de la obra de Manfred Kossok* (2017).
- 126 Antonio Peiró Arroyo, *El golpe de Estado del general Palafox* (2017).
- 127 Juan Postigo Vidal, *El paisaje y las hormigas. Sexualidad, violencia y desorden social en Zaragoza (1600-1800)* (2018).
- 128 Antonio Rivera (ed.), *Naturaleza muerta. Usos del pasado en Euskadi después del terrorismo* (2018).
- 129 Carolina Armenteros, *La idea francesa de la historia. Joseph de Maistre y sus herederos* (2018).
- 130 Jesús A. Martínez Martín, *Los negocios y las letras. El editor Francisco de Paula Mellado (1807-1876)* (2018).
- 131 David Alegre, Miguel Alonso y Javier Rodrigo (coords.), *Europa desgarrada: guerra, ocupación y violencia, 1900-1950* (2018).
- 132 Ana M.^a Rodrigo Echalecu, *El libro autárquico y la biblioteca nacional católica. La política del libro durante el primer franquismo (1939-1951)* (2018).
- 133 Vicente Pinilla, Luis Germán y Agustín Sancho, *El transporte público en Zaragoza. Desde 1885 hasta la actualidad* (2018).
- 134 Ángel Rafael Lombardi Boscán, *Banderas del rey. Los realistas y las guerras de España en América (1810-1823)* (2019).
- 135 Daniele Menozzi, *Iglesia y derechos humanos. Ley natural y modernidad política, de la Revolución francesa hasta nuestros días* (2019).
- 136 Pierre Serna, *Como animales. Historia política de los animales durante la Revolución francesa (1750-1840)* (2019).
- 137 Carlos Franco de Espés, *Los enigmas de Valençay. Fernando VII y la corte española en el exilio (1808-1814)* (2019).
- 138 Ramon Arnabat Mata, *Asocioas y seréis fuertes. Sociabilidades, modernizaciones y ciudadanías en España, 1860-1930* (2019).
- 139 Alessandro Roncaglia, *La era de la disgregación. Historia del pensamiento económico contemporáneo* (2019).
- 140 Maurizio Ridolfi, *Las fiestas nacionales en la Italia contemporánea* (2020).
- 141 Marcela García Sebastiani y Xosé M. Núñez Seixas (eds.), *Hacer patria lejos de casa. Nacionalismo español, migración y exilio en Europa y América (1870-2010)* (2020).

- 142 Sergio Luzzatto, *El cuerpo del Duce. Un ensayo sobre el desenlace del fascismo* (2020).
- 143 Carlos Fernández Rodríguez, *Los otros camaradas. El PCE en los orígenes del franquismo (1939-1945)* (2020).
- 144 Mona Ozouf, *La fiesta revolucionaria, 1789-1799* (2020).
- 145 Lourenzo Fernández Prieto, Antonio Míguez Macho y Dolores Vilavedra Fernández (eds.), *1936. Un nuevo relato* (2020).
- 146 Javier Herrero, *Los orígenes del pensamiento reaccionario español* (2020).
- 147 Miguel Ángel del Arco Blanco y Claudio Hernández Burgos (eds.), «*Esta es la España de Franco*». *Los años cincuenta del franquismo (1951-1959)* (2020).
- 148 Francesc Valls Junyent, *La Cataluña atlántica. Aguardiente y tejidos en el arranque industrial catalán* (2020).
- 149 Pierre-Yves Saunier, *La historia transnacional* (2020).
- 150 Bertrand Noblet, *Virilidad nacional. Modelos y valores masculinos en los manuales de historia (1931-1982)* (2020).
- 151 Alexandre Dupont, *La internacional blanca. Contrarrevolución más allá de las fronteras (España y Francia, 1868-1876)* (2021).
- 152 Josep Escrig Rosa, *Contrarrevolución y antiliberalismo en la independencia de México (1810-1823)* (2021).
- 153 Loreto Di Nucci, *La democracia distributiva. Ensayo sobre el sistema político de la Italia republicana* (2021).
- 154 Marcela Ternavasio, *Los juegos de la política. Las independencias hispanoamericanas frente a la contrarrevolución* (2021).
- 155 Arianna Arisi Rota, *El Risorgimento. Un viaje político y sentimental a la unidad de Italia* (2021).
- 156 Ekaitz Etxeberria Gallastegi y Jon Andoni Fernández de Larrea (coords.), *La guerra privada en la Edad Media. Las coronas de Castilla y Aragón (siglos XIV y XV)* (2021).
- 157 Paul Aubert, *La civilización de lo impreso. La prensa, el periodismo y la edición en España (1906-1936)* (2021).
- 158 Antonino De Francesco, *La Revolución francesa. Doscientos años de combates por la historia* (2022).
- 159 Philipp Ther, *Extranjeros. Refugiados en Europa desde 1492* (2022).
- 160 David Ballester, *Las otras víctimas. La violencia policial durante la Transición (1975-1982)* (2022).
- 161 José Luis Fernández Martínez, *¿Qué esperamos de la democracia participativa? Preferencias de los ciudadanos e impacto de los procesos participativos* (2022).
- 162 Gabriel Sanz Casanovas, *Rabias indomita. Representación del bárbaro y violencia contra los no romanos en las Res gestae de Amiano Marcelino* (2022).
- 163 Daniele Menozzi, *De Cristo Rey a la ciudad de los hombres. Catolicismo y política en el siglo XX* (2022).
- 164 Gaspar Mairal Buil, *Historia cultural del riesgo. Imaginar el futuro antes de la modernidad* (2022).
- 165 Paul Aubert, *El diario El Sol en su época (1917-1939)* (2022).
- 166 José Ignacio Gómez Zorraquino, *En el marco político del pactismo. La clientela regia aragonesa que sirvió a los Austrias en la corte, los dominios mediterráneos y las Indias* (2022).

- 167 Jean-Philippe Luis, *Aguado o la embriaguez de la fortuna. Un genio de los negocios* (2023).
- 168 Fred Spier, *La gran historia y sus regímenes* (2023).
- 169 Quinti Casals Bergés, *Todo por el pueblo y para el pueblo. Los orígenes de la democracia contemporánea en España (1808-1890)* (2023).
- 170 Diego Cucalón Vela, *De la conspiración al poder y del poder a la nada: El Partido Republicano Radical Socialista (1929-1933)* (2023).
- 171 Lynn Hunt, *La novela familiar de la Revolución francesa* (2023).
- 172 José Luis Agudín Menéndez, *El Siglo Futuro. Un diario carlista en tiempos republicanos (1931-1936)* (2023).
- 173 Pierre Géal y Pedro Rújula (coords.), *Los funerales políticos en la España contemporánea. Cultura del duelo y usos públicos de la muerte* (2023).
- 174 José Ángel Sesma Muñoz, *Oro blanco. La lana de Aragón en el Mediterráneo medieval (siglos XIII-XV)* (2023).
- 175 Carlo Verri, *Los carlistas en las Cortes Constituyentes (1869-1871)* (2023).
- 176 Maximiliano Fuentes Codera (coords.), *La gripe de 1918. Una aproximación política y cultural tras la pandemia de COVID* (2023).
- 177 Dario Migliucci, *El mundo de la historia. Una guía para explorarlo* (2024).
- 178 Gabriela de Tord Basterra, *Epigrafía religiosa en lenguas locales del Occidente mediterráneo* (2024).
- 179 Iñaki Iriarte-Goñi y Juan Infante-Amate (coords.), *Impactos ambientales del crecimiento económico en España. Una perspectiva histórica* (2024).
- 180 María José Esteban Zuriaga, *Entre la fábrica y la sacristía. Catolicismo de base, división eclesial y tensiones políticas en la diócesis de Zaragoza (1946-1979)* (2024).
- 181 Luis Horrillo Sánchez, *El espionaje británico y Franco. Desde Hendaya hasta Torch* (2024).
- 182 Raquel Sánchez (coord.), *Hijos del siglo. Valores sociales y trayectorias biográficas masculinas en España (1830-1890)* (2024).
- 183 Ignazio Veca, *El mito de Pío IX. Historia de un papa liberal y nacional* (2024).
- 184 Tomás Pérez Vejo, *México, la nación doliente. Imágenes profanas para una historia sagrada* (2024).
- 185 Antonino De Francesco, *Repúblicas atlánticas. Historia global de las prácticas revolucionarias (1776-1804)* (2024).
- 186 David Martínez Fiol y Josep Pich Mitjana, *Regionalismos y regeneracionismos enfrentados. Entre la energía unificadora y el impulso centrifugo (1875-1914)* (2024).

LA EXPERIENCIA POLÍTICA, SOCIAL Y CULTURAL DE LA República de 1873 fue breve; sin embargo, la memoria y el imaginario construido en torno a ella durante las siguientes décadas fue extenso, contribuyendo así a la conformación de su propia historia. La presencia de este recuerdo se intensificó durante la Segunda República, debido, entre otras cosas, a la coincidencia en la forma de gobierno. El libro analiza la pluralidad de memorias que sobre la Primera República convivieron durante la Segunda y la forma compleja en la que se relacionaron, poniendo el foco de atención en la instrumentalización que se hizo del recuerdo de aquel episodio para definir posturas respecto a la democracia.



Prensas de la Universidad
Universidad Zaragoza



LARA CAMPOS PÉREZ

Doctora en Historia de la Comunicación Social por la Universidad Complutense de Madrid (2009), desde 2012 es profesora titular en el Instituto Politécnico Nacional en México y entre 2022 y 2024 disfrutó de un contrato de excelencia María Zambrano en la Universidad de Cantabria. Sus líneas principales de trabajo son la historia cultural de la política, el nacionalismo y la historia de los lenguajes y prácticas republicanas. Dentro de su producción académica cabe destacar el libro *Celebrar la nación*.

***Conmemoraciones nacionales y festejos durante la Segunda República* (Madrid, Marcial Pons, 2016) y su participación como coordinadora y autora del *Diccionario simbólico del republicanismo histórico español* (Granada, Comares, 2024).**